

*Descripción general de Italia y particular del país que ocupaban los galos. – Producciones de esta comarca. Sus costumbres.*

Creo oportuno hacer una relación, aunque breve, de estos galos, como conducente al preámbulo y enlace del plan que nos propusimos al principio, recorriendo los tiempos desde aquella época en que estas naciones ocuparon Italia. Soy del parecer que la historia de estos pueblos merece no sólo conocerse y contarse, sino que es absolutamente necesaria para comprender en qué gentes y países puso Aníbal su confianza en el tiempo en que se propuso arruinar el romano imperio. Pero ante todo hablaremos de la comarca, cuál es ella en sí y su situación respecto a lo restante de Italia. De esta forma la peculiar descripción de sitios y terrenos facilitará la comprensión de los hechos más memorables.

El conjunto de Italia tiene la figura de un triángulo. El mar Jonio y el golfo Adriático que está inmediato terminan el costado que mira al oriente; y el mar Siciliano y Tirreno, el que cae al mediodía y occidente. La unión de estos dos lados entre sí forma el vértice del triángulo, donde se encuentra al mediodía el promontorio de Italia conocido con el nombre de Cócito, que divide el mar Jonio y el Siciliano. El lado restante que mira al septentrión y cubre el corazón de Italia lo terminan sin intermisión los Alpes, cordillera de montañas que, iniciándose en Marsalia y lugares situados sobre el mar de Cerdeña, sigue sin cesar hasta el extremo del mar Adriático, salvo un corto espacio cuya anticipada interrupción impide el que se unan. Al pie de esta cadena de montes, que debemos considerar como base del triángulo, según se mira hacia mediodía, están situadas las llanuras más septentrionales de toda Italia; llanuras de las que hablaremos, y cuya fertilidad y extensión excede a la de cuantos pueblos de Europa se compone nuestra historia.

La figura completa y ámbito de esta comarca es igualmente de un triángulo. La unión de los montes Apeninos con los Alpes, junto al mar de Cerdeña sobre Marsalia, forma el vértice de esta figura. Los Alpes finalizan el lado septentrional por espacio de dos mil doscientos estadios, y los Apeninos el meridional hasta tres mil seiscientos. La costa del golfo Adriático constituye la base de todo el triángulo. Su extensión desde Sena<sup>1</sup> hasta lo más interior del golfo sobrepasa los dos mil quinientos estadios. De forma que la circunferencia total de esas llanuras incluye diez mil estadios con corta diferencia.

No resulta fácil explicar con palabras la fertilidad de este país. La abundancia de granos es tal, que ha ocurrido muchas veces en la actualidad venderse el medio siciliano de trigo a cuatro óbolos, y el de cebada a dos. La metreta de vino al mismo precio que la cebada. La abundancia de panizo y mijo es excesiva en ex-

1. Tal vez, para mayor claridad, podría decirse «Siena», o sea, el nombre moderno de esta provincia italiana y de su capital. No obstante, conviene recordar que el consignado en el texto es el nombre más antiguo, el de la época del autor, y también advertir de la existencia de las dos «Senas» de entonces. Una, la que sugiere esta nota, era la sobrenombrada «Julia» o «Etrúrica». Y otra, la francesa, la llamada, «Sena Gálica».

tremo. Cuál es la cosecha de bellota que se recoge en los encinares sembrados a trechos por estas llanuras por aquí principalmente lo inferirá cualquiera; que mándose gran cantidad de cerdos en Italia, ya para las necesidades privadas, ya para las provisiones de guerra, sólo de estos campos se obtiene un superabundante surtido. El cálculo más exacto de cuán baratas y abundantes están las cosas necesarias a la vida se observa por los que viajan por la provincia. Éstos, cuando se detienen en una posada, no es preciso traten del precio de cada comestible, sino sólo preguntar en general cuánto es el gasto por persona; y comúnmente los posaderos, por proporcionar a un huésped todo lo necesario, cobran un semise, que es la cuarta parte de un óbolo, y rara vez más. De la muchedumbre de habitantes, de la magnitud y bella disposición de sus cuerpos, como de su espíritu para la guerra, sus mismos hechos serán el más cabal testimonio.

Las colinas y parajes menos sinuosos de uno y otro lado de los Alpes, tanto el que está de parte del Ródano, como el que mira a los campos de que acabamos de hablar, se hallan habitados: el que mira al Ródano y septentrión, por los galos transalpinos, y el que a las llanuras, por los tauriscos, agones y otras muchas naciones bárbaras. La diferencia de transalpinos no procede de la nación, sino del lugar. Llámense *transalpinos* porque habitan de parte allá de los Alpes.

Las cimas de estos montes hasta el presente están inhabitadas por la aspereza y abundancia de nieve que continuamente en ellas se encuentra. Desde el inicio de los Apeninos sobre Marsalia y unión que éstos hacen con los Alpes, habitan los ligures a uno y otro costado, tanto el que mira al mar Tirreno hasta Pisa, que es la primera ciudad de Etruria al occidente, como el que cae a los llanos en la tierra firme hasta la provincia de los arretinos. Siguen luego los etruscos, e inmediato a éstos los umbríos, que ocupan uno y otro lado de dicho monte. De ahí en adelante los Apeninos se separan del mar Adriático como quinientos estadios, de vuelta a la derecha, abandonan las llanuras, y penetrando por entre lo restante de Italia, alcanzan el mar de Sicilia. La campiña que dejan por esta parte se extiende hasta el mar y ciudad de Sena. El río Po, tan cantado por los poetas con el nombre de Eridano, tiene su origen en los Alpes, en el vértice mismo del triángulo que acabamos de proponer. Desciende a la tierra llana, dirigiendo su curso a mediodía; mas luego que llega a ésta tuerce su carrera en dirección a oriente, por donde transcurre hasta que desagua en el mar Adriático por dos bocas. De las dos partes en que divide la campiña, la mayor está hacia los Alpes y el golfo Adriático. Desembocan en él las aguas, que por todas y por cualquiera parte de los Alpes y de los Apeninos bajan al llano, y engruesan tanto su corriente, que a ninguno cede de cuantos ríos bañan Italia. La madre es muy ancha y hermosa, aumentándose en especial a la entrada de la canícula con las copiosas nieves que se derriten en los mencionados montes. Remontan su curso embarcaciones desde el mar por la boca Olana hasta casi dos mil estadios. En su nacimiento sólo posee una madre; pero cuando llega a los Trigabolos, se divide en dos. De éstas, una embocadura se llama Padua y la otra Olana, donde se halla un puerto el más seguro para los que a él arriban de cuantos tiene el Adriático. Los naturales llaman a este río Bodenco.

No menciono, por ahora, lo demás que sobre este río cuentan los griegos, como es la historia de Faetón y su caída, las lágrimas de los álamos negros, lo enlutados que andan los que viven en las inmediaciones de este río, de quienes se dice que

aún conservan hasta el presente semejantes vestidos en sentimiento de la muerte de Faetón, y toda la multitud de semejantes historias trágicas, por no adaptarse bien a una clase de preámbulo como éste la exacta narración de tales cosas. Sin embargo, espero hacer en lugar más oportuno la correspondiente memoria de estas fábulas, con la finalidad principalmente de dar a conocer la ignorancia de Tímeo sobre los mencionados lugares.

Dichas llanuras fueron habitadas antaño por los etruscos, cuando, dueños de los campos circunvecinos a Capua y Nola, llamados entonces flegreos..., se dieron a conocer y ganaron fama de esforzados por la resistencia que opusieron a muchos pueblos. Por este motivo los que leen la historia de la dominación de este pueblo no deben considerar únicamente el país que al presente ocupan, sino las llanuras de que antes hemos hablado y provisiones que de ellas les provenían. La proximidad hizo que los galos comerciasen con ellos frecuentemente, y envidiosos de la bondad del terreno bajo un leve pretexto los atacasen de repente con un numeroso ejército, los desalojasen del Po y ocupasen su campiña. Los primeros que habitaban la ribera oriental de este río eran los laos y los lebecios; después los insubrios, nación la más poderosa; seguidamente de éstos los cenomanos, sobre las márgenes del río, y lo restante hasta el mar Adriático los vénetos, nación antiquísima, muy parecida en costumbres y traje a los galos, pero disinta en lenguaje. De éstos escribieron mucho los poetas trágicos y cuentan de ellos mil patrañas. En la margen opuesta del Po, alrededor de los Apeninos, primero están los ananes, después los boyos, próximos a éstos hacia el Adriático, los lingones, y finalmente, junto al mar, los senones.

Tales son los más célebres pueblos que ocupaban las mencionadas comarcas. Vivían en aldeas sin muros; no conocían el uso de los muebles; su modo de vivir era sencillo; su lecho la hierba, su alimento la carne, su única profesión la guerra y la agricultura. Toda otra ciencia o arte les era desconocida. Sus riquezas consistían en ganado y oro, los únicos bienes que en todo evento se pueden llevar con facilidad y transportar a voluntad. En lo que más empeño ponían era en granjearse amigos, porque entre ellos era más respetado y poderoso aquel que más gente le obsequiaba y se acomodaba a su gusto.